

DE LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE ELIZA

FRANCESCA JUANA BELLUCCI

Florenia, Italia



Numerosas publicaciones han girado en torno a la amada y despechada pero innegablemente importante Madame Eliza Alicia Lynch, para algunos merecidamente la ‘reina del Paraguay’ y primera residenta entendido como madre de la patria pos-López, para otros el punto de desgracia que llevó a todas las decisiones equivocadas del Mariscal López y finalmente al colapso de la nación el 10 de marzo de 1870. La mayoría de tales publicaciones lo ha hecho con discursos directos y ligados a la información disponible que era a lo sumo escasa, pero llenos de referencias históricas que constelaran las líneas de razonamiento y finalmente de razón y creencia de los autores de las mismas, sea para defender la culpabilidad y mala influencia de Madame, sea para recalcar su inocencia y los frutos preciosos de su paso por el Paraguay, proyectando bajo esa luz las repercusiones de estas verdaderas y propias sentencias en la historia del país. Sin embargo, es todo otro el acercamiento a la figura que logra Juan Manuel Marcos en *El invierno de Gunter*. Es más, la Eliza Lynch de Gunter, protagonista lateral de la novela, nos presenta una oportunidad única de paragón literario-histórico así como un interesante trampolín de reflexión.

Eliza Alicia Lynch, nacida en 1834 y huérfana de padre desde 1839, vino al mundo en una Irlanda que estaba a punto de caer en grave carestía, así como Eliza Lynch de Gunter que llegó al mundo pocos años antes de la Segunda Guerra Mundial. El contexto histórico-social produjo una familia en la que Eliza tiene una tía que desde Francia tranquiliza y en algún sentido es refugio, en un proceso de desdoblamiento entre lugar de origen y lugar de esperanzas, lugar del pasado y lugar del futuro, religión del padre y religión de la madre. El punto de inflexión del deseo de partir de su madre, su mayor influencia luego de la muerte de su padre, era el enorme sufrimiento que experimentaron numerosos condados irlandeses a causa del fracaso de los cultivos de papas, el condado de Cork uno de los más golpeados entre ellos. En aquellos tiempos, en situaciones análogas a las de refugiados de hoy en día en todo el mundo y particularmente en Europa, no debe haber sido nada fácil cruzar hacia el incógnito con todo el bagaje de esperanzas de una vida mejor en el exilio, una vida en la que al menos no se pasara hambre. Eliza reaparece en los registros recién a sus dieciséis años, tal como Liza aparece al final de la terrible Segunda Guerra Mundial con sus estudios secundarios terminados, lista para empezar, también ella, una nueva vida llena de posibilidades.

Encontramos que la Irlanda perteneciente al imaginario de Eliza Lynch de Gunter, nacida en 1927, y huérfana de padre recién a los cuarenta y cinco, de ahora en adelante Liza, es más remota, vivida genéticamente a través de sus enormes ojos verdes, su brillante inteligencia y su apellido, pero no en carne propia, sino como herencia genético-cultural de su padre, un 'gruñón, demócrata y episcopal' que trabajó en una oficina universitaria abocada a la igualdad de oportunidades para grupos minoritarios, todos sus últimos años. El origen más «palpable» de Liza está atado a las Américas desde antes, desde el enamoramiento de su padre irlandés y su madre afro-

americana, y por lo tanto es Pittsburgh y todo lo que significa; su condición de yankee, de gringa. Es como ciudadana de Nixon más que como irlandesa que vive su «otredad», mientras son sus características irlandesas las que atraen y enamoran.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Liza termina el colegio y se embarca en una búsqueda literaria incansable. Vive su primer desdoblamiento Europa-América en su tercer año de universidad, vale a decir, 1947-48, transcurrido en Madrid, donde queda prendida del barrio de Argüelles como Eliza se habrá paseado admirando las calles de Boulogne-sur-Mer, calles en las que quizás se cruzaba sin saberlo con su futuro primer marido Xavier en los meses de verano de su primera adolescencia. El amor por esos lugares ejercerá un magnetismo en Liza por el resto de su vida y motivará algunos de sus pensamientos más profundos en sus años de madurez. Siempre volverá a su España, tal como Eliza volverá y volverá a volver a «su» Francia.

Eliza se casa con tan solo dieciséis años con un hombre de más del doble de su edad, médico militar francés, que según lo que vino a descubrirse en las últimas décadas ni siquiera tenía la debida autorización para hacerla su esposa, menos en Francia, y por ende el matrimonio podría haberse anulado inmediatamente, resultando en que Madame nunca habría necesitado ser la amante del mariscal, de quien sí se enamoró perdidamente. El primer desdoblamiento, o semilla de futura nostalgia y dolor de corazón, de Eliza Lynch la de López, y aquí digo *de* como preposición temporal, una expresión análoga al guaraní *Lope tiempo*, ocurre entre 1839 y 1850, año en el cual se casa con el doctor Quatrefages que la desilusionará sin vuelta atrás. La figura paterna que seguramente reconoció en el médico militar, avalada por su madre que entonces ya era esposa de un tal Clarke y quería «lo mejor» para su hija, fue suficiente hasta que dejó de serlo, pero fue de todos modos

el puente hacia su futuro en Francia. De la misma manera, Liza del '900 se casa respondiendo a pulsiones que yacen por debajo de la motivación tan pura y clara que pueden ser el amor y devoción por su futuro esposo. Necesita la aprobación de su madre, que ya bastante sufre con tenerla lejos, y necesita un motivo lo suficientemente poderoso para poder quedar en su Madrid adorada. En el arco de tres años ambas mujeres habrán dejado a sus respectivos primeros maridos, la convivencia con los mismos una dura lección de vida.

Para Liza es la pasión por la literatura española la que la lleva a conocer Europa esperando encontrar la España de Machado y encontrando una España tajada por el paso de Franco. La literatura es la fuerza que construye y desarma su matrimonio y que finalmente traza las líneas de su destino. Liza desea progresar con su carrera universitaria, publica y se dedica de lleno a una vida académica, característica no poco común en eruditos del contexto estadounidense y europeo. El hombre que tiene a su lado, un poeta frágil que se deja avasallar por la nada, ya no calza. Liza busca sin saberlo esa juventud atormentada y dedicada a la libertad que yace en la literatura que ama y que luego encuentra en sus alumnas Verónica y Soledad. A lo largo de la novela de Marcos descubrimos que Liza no quiere que su vida transcurra como una novela, pero no puede evitar sentir que continuamente se le presentan situaciones seudonovelescas. No puede evitar quedar ensimismada en el panteón de los héroes, mirando con tierno afecto y una «misteriosa solidaridad romántica» los simbólicos restos del Mariscal López, simbólicos del romanticismo que ella evitó con gran cuidado a lo largo de su movimentada vida.

Tanto Eliza como Liza se abandonan a la intuición y a un breve 'retorno a casa' en los tiempos inmediatamente previos a conocer al hombre definitivo de sus vidas. Ese tiempo en París, apenas abandonado Quatrefages, debe haber sido

bastante plagado de incógnitas pero también de descubrimientos emocionantes. Eliza recuerda los abusos psicológicos a los que estuvo sujeta tanto en París como en Argelia junto a su 'supuesto señor esposo', y pone en acto, tal vez a nivel subconsciente, una *vendetta* contra los hombres. Lo seguro es que no volverá a dejarse engañar fácilmente. La que sus enemigos describieron sin parpadear como vida promiscua de cortesana, despojada de toda moral y acato, era tal vez la vida de una mujer magnética, inteligente y sufrida, que tomaba por fin el control de su propio destino. Eliza toma refugio en una París que la recibe con sensuales brazos abiertos, y en la que finalmente es libre de ser sí misma con todos sus encantos luego de haber tenido que esconderse y vivir humillada sus años con el médico militar. Paralelamente, podríamos argumentar que Liza empieza ya en Madrid el largo camino de alejamiento de su poeta con tendencias suicidas y su retorno a sí misma: vuelve por un tiempo a Estados Unidos donde está su familia, instalándose a vivir con el poeta de lastre en el barrio de Oakland que es el eje académico y médico de Pittsburgh. Es 'readmitida a su alma mater', tal como es abrazada a nivel simbólico por el seno de su familia. Ella se permite el privilegio de dejarlo, un par de años más tarde, por el apoyo familiar y académico del que goza, por la visión que le otorga estar donde está. Este regalo de infancia tardía, de estatus de hija pero con la mente de una adulta, es el que permite a ambas Elizas ver claramente. Ya sea cuando Eliza queda prendida del mariscal y de todos los atributos de su personalidad, comprendiendo que lo seguirá hasta el confín mismo de la tierra y que será madre de sus hijos, ya sea cuando Liza elige en el simbólico momento de su propio triunfo académico y de manera casi absurda justamente a un hombre que no la apasiona a primera vista, pero que le permitirá una serena vida consigo misma y con su pasión por las letras.

Deteniéndonos un momento a considerar el rol de la

compleja y rocambolesca vida sexual de ambas mujeres como elemento de cambio y a la vez de estabilidad en sus vidas, podemos ver por un lado a la hermosa y fascinante Eliza de Cork, consciente desde una edad temprana de los «efectos secundarios» de la irresistible atracción que ejerce sobre los hombres, quien en cierto momento de su vida aprende a separar los sentimientos de las sensaciones para su propio beneficio y su acercamiento a sí misma, sin por eso precluir su enamoramiento de López. Por el otro encontramos a la escandalosamente bella mulata irlandesa, Eliza de Pittsburgh, también consciente de su efecto sobre los hombres, tanto que aprende a su modo a separar los sentimientos de las sensaciones, también ella para su propio beneficio, sin que eso produzca discontinuidad alguna: no solo no le desordena el alma ser quien es, sino todo lo contrario.

Así dos mujeres con casi cien años de historia bajo el puente y un mismo nombre para identificarse, misteriosamente comparten pulsiones y anhelos en los contextos que las vieron desenvolverse. La trascendencia es fluido serio que recorre las venas de ambas, dictando paso a paso las decisiones que pueden haber parecido casuales o superficiales. Aunque ambas se alejarán finalmente de Sudamérica, no será sin causar lo que para algunos serán estragos, y para otros, liberación. Eliza habrá dejado en tierra guaraní su sangre derramada en la de sus hijos muertos. Liza habrá dejado en tierra guaraní - por más correntina que sea la máscara de esa tierra roja en la novela -, el tornillo faltante en un apremiante misterio, la muerte liberadora del opresor Larraín. Y, toque supremo, lo hará disfrazada de tigre, simbolizando la liberación guaraní misma, en una sucesión atormentante de eventos y situaciones que Marcos enhebra delicadamente con profundas consideraciones en poesía prosificada sobre la patria y la trascendencia.

REFERENCIAS

Barrett, William, *Una Amazona* (Asunción: Servilibro, 2003).

Baptista, Francisco, *Elysa Lynch, mujer de mundo y de guerra* (Buenos Aires: Emecé, 1987).

Cawthorne, Nigel, *The Empress of South America* (Londres: Heinemann, 2003).

Lillis, Michael y Fanning, Ronan. *Calumnia. La historia de Elisa Lynch y la Guerra contra la Triple Alianza* (Asunción: Taurus, 2009).

Marcos, Juan Manuel. *El invierno de Gunter* (Asunción: Criterio - Edición 25 Años al cuidado de Tracy K. Lewis, 2012).

O'Leary, Juan E., *El Mariscal Solano López* (Asunción, 1920).
www.portalguarani.com.

Especial agradecimiento a Guido P. Rodríguez, Martín Romano, María Fe Vierci, Mara Vacchetta y Erna Maria Hill por sus preciosos aportes.